

ojs.uv.es/index.php/qdfed



Rebut: 15.09.2022. **Acceptat:** 25.09.2022

Per a citar aquest article: Concepción Medina López, Sofía. 2022. "Trastornos de la conducta alimentaria como herramientas de supervivencia en *Hambre: Memorias de mi cuerpo* de Roxane Gay". *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* XXVII: 103-115.

doi: 10.7203/qdfed.27.25741

Trastornos de la conducta alimentaria como herramientas de supervivencia en *Hambre: Memorias de mi cuerpo* de Roxane Gay

Eating disorders as survival tools in Roxane Gay's *Hunger, A Memoir of (My) Body*

SOFÍA CONCEPCIÓN MEDINA LÓPEZ
sofimed100@gmail.com

Resumen: Las mujeres históricamente han estado sujetas a discursos patriarcales dominantes que han contribuido a que se ejerza poder, violencia y control sobre sus cuerpos. Este trabajo pretende mostrar, a través del análisis de la memoria autobiográfica *Hambre: Memorias de mi cuerpo* de Roxane Gay, cómo la comida y los trastornos de alimentación simbolizan una herramienta de supervivencia contra la hegemonía cultural ya que posibilitan la creación de un lenguaje simbólico mediante el cual las mujeres pueden expresar su repulsa hacia un sistema opresor y a su vez exteriorizar la vivencia de experiencias traumáticas. Este trabajo presenta los trastornos de alimentación como un instrumento de rebelión, protesta y resistencia con el que las mujeres pueden hacer frente a las discriminaciones y opresiones presentes en el sistema patriarcal, pero a la vez insta en la importancia de encontrar un lenguaje propio alternativo alejado de los trastornos de alimentación ya que conllevan consecuencias físicas y emocionales muy graves.

Palabras clave: cuerpo; trastornos alimenticios; trauma; abuso; identidad femenina; gordofobia.

Abstract: Women have historically been subject to dominant patriarchal discourses that have contributed to the exercise of power, violence, and control over their bodies. This work aims to show through the analysis of the autobiographical memory *Hunger: Memories of my body* by Roxane Gay how food and eating disorders symbolize a survival tool against cultural hegemony since they enable the creation of a symbolic language through which women can express their rejection of an oppressive system while externalizing the experience of traumatic experiences. This work presents eating disorders as an instrument of rebellion, protest and resistance with which women can face the discrimination and oppression present in the patriarchal system, but at the same time insists on the importance of finding an alternative language of their own, far from of eating disorders as they have very serious physical and emotional consequences.

Keywords: body; eating disorders; trauma; abuse; female identity; fat phobia.

1. El cuerpo y los trastornos alimenticios como signo de resistencia

A lo largo de la historia las mujeres han sido sometidas a los discursos dominantes de sociedades patriarcales y sufrido discriminación y desigualdades continuadas. A modo de respuesta a tal opresión, el cuerpo ha sido utilizado por la mujer como vehículo de expresión ante situaciones injustas. Mediante el cuerpo las mujeres logran tomar el control que se les deniega al utilizarlo como instrumento de rebelión, protesta y resistencia contra la hegemonía cultural, construyendo así un lenguaje propio.

Uno de los principales mecanismos empleados para dar voz a la creación de dicho lenguaje propio es la comida, una herramienta que históricamente siempre ha estado vinculada a la mujer por su rol de cuidadora en la sociedad. Es por ello por lo que los trastornos de la conducta alimentaria pueden ser considerados como una vía de expresión y como mecanismos de defensa para lidiar con las consecuencias psicológicas derivadas de factores culturales tales como los cánones de belleza, el abuso emocional, físico o sexual, las relaciones familiares, el racismo o la homofobia, los aspectos que afectan a mujeres de diferente clase y la raza en todo el mundo.

La sociedad patriarcal entiende los trastornos de la conducta alimentaria como conductas directamente derivadas del deseo de asemejarse a los estándares de belleza impuestos. No obstante, los trastornos de conducta alimentaria van mucho más allá de la obsesión por la belleza y la apariencia, simbolizan en muchos casos una herramienta de supervivencia al dar voz y poder manifestar a través de ellos experiencias traumáticas. La relación entre estas experiencias traumáticas y la aparición de problemas alimenticios explica por qué tanto las mujeres como los hombres hagan uso de los trastornos de la conducta alimentaria como lenguaje para poder lidiar con el dolor y hacer frente a los abusos y opresiones que se ejercen sobre sus cuerpos.

Este fenómeno puede verse reflejado en la memoria *Hambre: Memorias de mi cuerpo* de Roxane Gay, donde la autora utiliza su cuerpo y los trastornos de la conducta alimentaria que sufre, concretamente sobreingesta compulsiva de alimentos y bulimia nerviosa, como arma de protección y transgresión frente a las múltiples formas de opresión que sufre por parte de la sociedad.

2. Comida como herramienta de supervivencia en *Hambre: Memorias de mi cuerpo*

Roxane Gay narra su lucha contra la comida, el trauma y los estándares de belleza en *Hambre: Memorias de mi cuerpo*, tras ser violada en grupo cuando tan solo tenía doce años. Esta memoria, que fue publicada en 2018, supone un antes y un después en su vida al poder dar voz a lo que años atrás silenciaba por temor, dolor y vergüenza. Escribir la memoria supone el comienzo de un proceso reparador que le abre la puerta a la confianza y a la autoaceptación.

La autora haitiano-americana narra cómo su vida se truncó la noche en la que fue violada en grupo en una cabaña a las afueras de su pueblo por su novio y unos amigos. Su cuerpo totalmente indefenso finalmente no opuso resistencia al quedarse inmovilizado por el terror.

El recuerdo de esta experiencia le acompaña y atormenta cada día marcando un antes y un después en su vida. Desde este momento, Roxane, empieza a tener una relación tormentosa con la comida. La autora come compulsivamente para hacer de su cuerpo una fortaleza, un lugar seguro del que nadie se fijará.

Esto fue motivado por la idea de que un cuerpo obeso y corpulento no entra dentro de los cánones de belleza establecidos por la sociedad y, por lo tanto, no será objeto sexual nunca más. La construcción negativa de la gordura es una idea socialmente construida e interiorizada en la cultura occidental tal y como sostiene Alejandra Moreno:

Estudios sobre mujeres jóvenes ‘hablando de comida’, dietas e imágenes corporales, demuestran que la gordura y la delgadez están construidas dentro de narrativas culturales que cubren estos cuerpos con valores personales y morales (2009: 64).

Por lo tanto, Roxane utiliza su cuerpo como símbolo de resistencia contra la opresión patriarcal porque lo utiliza para oponerse a los dictámenes que rige la sociedad. La autora se rebela en contra de los cánones de belleza y convierte su cuerpo en un cuerpo no normativo para poder alejarse de la mirada masculina. Esto puede apreciarse en la siguiente cita de la memoria donde la autora dice: “necesitaba desesperadamente sentirme segura. Necesitaba sentir que era como una fortaleza, impenetrable. No quería que nada ni nadie me tocasen” (Gay, 2018: 20).

A su vez, su trastorno de conducta alimentaria representa una manera para la curación del trauma y del dolor porque ve en la comida su amiga, su

apoyo, al sentirse aliviada y a salvo cuando la ingiere. Es por ello por lo que en esta memoria la comida también simboliza una herramienta de supervivencia para ella como podemos ver cuando dice: “la comida no solo era un consuelo, también se convirtió en mi amiga porque siempre estaba allí, y cuando comía no necesitaba ser nada más que yo misma” (Gay, 2018: 57).

Roxane narra muchas experiencias traumáticas a lo largo de la novela ya que sufre un trauma físico y emocional como consecuencia del racismo, la homofobia y la gordofobia. Sin embargo, el acontecimiento más traumático que le marca para siempre es la violación grupal y un indicativo de ello es el silencio. La autora padece lo que muchas víctimas de violación experimentan después de una, que es guardar silencio por miedo, vergüenza, culpa o rabia. Este hecho hace que Roxane vaya enfermando lentamente al no poder exteriorizar lo que acontecía dentro de sí misma y le hace padecer una crisis de identidad al verse perdida, sola y desorientada. Este hecho puede apreciarse en la siguiente cita donde expresa su angustia y el motivo de su silencio:

Eso del ‘él dijo/ella dijo’ es el motivo de que tantas víctimas (o supervivientes, si preferís esa terminología) no den un paso al frente. Con demasiada frecuencia, lo que ‘él dijo’ importa más, así que nos limitamos a tragarnos la verdad. Nos la tragamos y, en la mayoría de los casos, esta verdad se vuelve rancia. Se propaga por el cuerpo como una infección. Se convierte en una depresión, adicción, obsesión u otra manifestación física del silencio de lo que *ella* habría dicho, habría necesitado decir, pero no pudo (Gay, 2018: 44).

Pierce-Baker (1999) señala el silencio como una característica post traumática de las violaciones, recogiendo en su trabajo las historias de mujeres negras que fueron violadas y que optaron por el silencio tras tal experiencia.

Por este motivo, Roxane busca manifestar su vacío y crisis de identidad mediante un lenguaje propio. La ingesta compulsiva de alimentos que padece se convierte en un lenguaje metafórico y simbólico que expresa las emociones que es incapaz de transmitir con palabras por el trauma que padece y por el temor a ser juzgada y señalada en una sociedad donde se tiende a cuestionar a la víctima.

3. Trastornos alimenticios y un lenguaje propio

El lenguaje de la sociedad patriarcal impide a Roxane expresarse libremente y sin temor al no sentirse participe del discurso falocéntrico. Por lo tanto, su propio cuerpo interviene a modo de respuesta. Es por ello por lo que la comi-

da y los trastornos de conducta alimentaria simbolizan una herramienta de expresión en la memoria frente a una corriente de poder dominante.

La teoría postestructural feminista defiende la búsqueda de nuevas vías de expresión para la mujer. Al igual que Brumberg (2000), historiadora y escritora, que señala en su libro *Fasting Girls: The history of anorexia nervosa* la comida como un lenguaje de signos y símbolos.

Cabe destacar que Roxane utiliza la comida como refugio porque al comer compulsivamente está manifestando lo que ella siente por dentro: ansiedad, decepción, rabia y desesperación, emociones que no es capaz de exteriorizar y que calma a través de esta práctica. Tanto su cuerpo como su mente se fragmentan después de la violación y del trauma que este hecho le provoca, por ello, la comida es su antídoto y le ayuda a expresar y a unir estas partes que habían sido fragmentadas. Su trastorno de alimentación remodela un nuevo lenguaje, una forma de dar voz a lo que el lenguaje normativo le impide.

A lo largo de la historia las mujeres han buscado diferentes vías para enfrentarse a las opresiones y dictámenes impuestos haciendo uso de la comida y los trastornos alimenticios, como apunta Rodríguez:

las mujeres han utilizado su cuerpo como único medio para expresar su subjetividad y como un instrumento de subversión y trasgresión a las rígidas normas sociales de cada época. El cuerpo aparece como único espacio donde las desposeídas de cualquier tipo de poder lo adquieren, aunque ello suponga caer en las redes más profundas de la enfermedad física y psíquica (2007: 679).

Hay evidencia de la existencia de los trastornos de conducta alimentaria desde la época de los griegos. La comida entonces era un instrumento religioso, espiritual y filosófico. En la Antigua Grecia el ayuno era una muestra de autodominio y control en la vida (Pearce, 2004: 191). Más tarde, en la Edad Media, la aristocracia y los sacerdotes usaban el hambre como purificación espiritual. Como consecuencia del ayuno y la flagelación por tener una vida dedicada a Cristo, muchas mujeres murieron, hecho que provocó que fueran sacralizadas por la iglesia. A este fenómeno se le denominó “holy anorexia”, que se traduce como santa anorexia (Bell, 1985: 2). No obstante, tal y como señala Bynum (1987), en la época medieval ya se pudo apreciar diferentes patrones de alimentación entre hombres y mujeres porque en el ámbito cristiano para las mujeres el acto de alimentarse se concebía como un placer pecaminoso que las alejaba la santidad. Inconscientemente esta práctica negaba los instintos naturales del cuerpo.

Al contrario de las épocas mencionadas, en la época barroca hubo un cambio repentino con relación a las conductas con la comida dado que la belleza y la posición social estaban asociadas a la obesidad y al acto de comer. En ese momento, el sobrepeso era la característica que distinguía la clase alta de la baja y la salud de la enfermedad.

Sin embargo, no fue hasta la época victoriana que se empezaron a estudiar los trastornos alimenticios como tal. En esta época, los cánones de belleza empezaron a ser muy estrictos de nuevo y emergió el término *fasting girls*, mujeres ayunadoras. Eran mujeres que podían sobrevivir largos periodos de tiempo sin ingerir comida. Hubo un incremento de muertes por la negación al consumo de alimentos debido a la oposición de las víctimas a aceptar las normas impuestas por la sociedad. No obstante, en este momento los trastornos de conducta alimentaria estaban relacionados con la histeria, considerada una enfermedad mental que padecía exclusivamente el género femenino y que los médicos de la época pensaban que se curaba con masajes en los genitales. La histeria era en realidad para muchas mujeres una vía de expresión y negación a las estrictas normas que imponía la sociedad victoriana como señala Saubidet:

Las mujeres crearon un modo distinto de hacer escuchar sus necesidades y deseos, modo lo suficientemente llamativo como para captar la atención de su entorno y de la sociedad en su conjunto. Mediante este modo consiguieron denunciar el sufrimiento femenino, ‘aparentemente’ reprimido hasta entonces. Sin embargo, los ataques de histeria y las parálisis, lejos de producir una reflexión sobre el sufrimiento de la mujer de aquella época, fueron etiquetados como algo ‘anormal’, en términos deficitarios a un modelo ideal blanco, racional, europeo, burgués y colonial (2020: 763).

Fue entonces durante repetidas muertes cuando el físico británico y médico de la reina Victoria, William Gull, puso nombre a las conductas inapropiadas con la comida en 1873. En su artículo *In Anorexia Nervosa* explica que la anorexia nerviosa no estaba relacionada con la histeria y la desvinculó del género femenino.

Una contribución importante en el estudio de los trastornos alimenticios fue el trabajo de la psicoanalista alemana Hilde Brunch (1979) llamado *The Golden Cage: the Enigma of Anorexia Nervosa*, donde se aleja de la visión médica que diagnosticaba la anorexia como patología psicológica señalando que este trastorno de conducta alimentaria era en realidad un conjunto de señales motivadas por la necesidad de autoexpresión.

A parte de los estudios médicos, escritoras feministas contemporáneas, como Ángela Carter o Toni Morrison, y postestructuralistas, como Judith Butler, han reflejado en sus obras la concepción del cuerpo de la mujer como signo de resistencia y la simbología que envuelve los trastornos de conducta alimentaria y el acto de comer.

Como ya se ha mencionado anteriormente, en *Hambre: Memorias de mi cuerpo*, Roxane concibe el acto de comer como reparador y una vía de expresión. No obstante, cabe remarcar que la sobreingesta compulsiva de alimentos hace que su cuerpo sufra una transformación evidente al engordar considerablemente. Esta transformación es traumática para ella, pero no por lo que siente ella de sí misma, porque ella se siente a salvo, sino por la humillación que sufre de la sociedad. Esto resulta ser una paradoja porque, aunque su cuerpo para ella simbolice su refugio y comer, una herramienta sanadora, acaba convirtiéndose en una prisión porque finalmente desarrolla obesidad mórbida y comienza a sufrir discriminación y burlas por el tamaño de su cuerpo.

4. Gordofobia

Roxane pasa además de ser víctima de una violación a serlo de los cánones de belleza que impone la sociedad. La obesidad repele a la sociedad patriarcal y Roxane comienza a ser menospreciada y humillada por el hecho de no estar dentro de los parámetros fijados. Su cuerpo empieza a ser un lugar de opinión pública del que todos a su alrededor comentan, ridiculizan y humillan. Es aquí donde surge la idea de que la sociedad pone el valor de las personas en su físico, en el cuerpo.

La memoria autobiográfica refleja la realidad que las mujeres sufren en la sociedad occidental donde están esclavizadas por el ideal de belleza establecido por los medios de comunicación provocando así la insatisfacción constante del cuerpo.

Esta idea está presente en el célebre libro *El mito de la belleza* de Naomi Wolf (2020), representante de la tercera ola feminista, donde explica que para tener controladas a las mujeres se creó el mito de la belleza, algo que ha causado la destrucción de la identidad de las mujeres. La presión que ellas sienten por asemejarse a estándares de belleza poco realistas causa inseguridades y comportamientos poco saludables, una manera de opresión directa.

Roxane critica esta idea en la memoria al denunciar que los *realities*, las revistas y los anuncios muestran cuerpos perfectos que las mujeres luchan

por conseguir provocando, así que las mujeres nunca se sientan en paz en su propio cuerpo ya que simboliza una permanente evidencia de fracaso al no equipararse a lo establecido. Las dietas, el Photoshop, los retoques estéticos y las comparaciones son muestras de violencia simbólica que restan autoestima y empoderamiento. Por lo tanto, el adelgazamiento se impone como modelo establecido y la gordura como objeto de rechazo, tal y como lo expresa la autora:

Odio cómo la gente ve mi cuerpo. Odio cómo se quedan mirándolo, cómo lo tratan y los comentarios que hacen sobre él. Odio equiparar mi valía personal al estado de mi cuerpo y lo difícil que es superar esta equiparación. Odio lo difícil que resulta aceptar las fragilidades humanas. Odio decepcionar a tantísimas mujeres cuando no consigo aceptar mi cuerpo en ninguna talla (Gay, 2018: 132).

Como consecuencia de las humillaciones que recibe a diario, Roxane menciona que se siente muerta y vacía por dentro. La autora no encuentra su lugar en la sociedad porque piensa que no encaja en ningún lugar. Es aquí donde empieza a enlazar relaciones tormentosas y a someterse a dietas y a tratamientos médicos, algo motivado por un proceso de desvalorización y baja autoestima. Esta manera de proceder puede considerarse violencia simbólica que es la forma de ejercer vigilancia y castigo sobre uno mismo tras haber interiorizado los dictámenes impuestos culturalmente. Concretamente, Bourdieu sostiene:

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando solo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural (1999: 224).

Roxane se autosabotea por compararse con el resto ya que observa que su cuerpo no se asemeja a lo establecido. Esta conducta tóxica hacia ella misma está realmente provocada por sus pensamientos autodestructivos que son producto de las exigencias de la sociedad patriarcal y sus prototipos ideales. Roxane no solamente es víctima de una violación múltiple que tiene sus raíces en la cosificación del cuerpo de la mujer en la sociedad, sino que, además,

es víctima de la gordofobia. Magdalena Piñeyro, pionera en el activismo gordo en habla hispana, denuncia que

La gordofobia es la discriminación a las que nos vemos sometidas las personas gordas por el hecho de serlo, hablamos de humillación, invisibilización, maltrato, interiorización, ridiculización, patologización, marginación, exclusión y hasta de ejercicios de violencia física ejercidos contra un grupo de personas por tener una determinada característica física: la gordura (2016: 48).

La discriminación que Roxane sufre a diario por su peso también está agravada por su raza y su condición sexual, factores que la posicionan en una situación de vulnerabilidad social.

5. Territorios identitarios en conflicto

Roxane es una mujer negra y *queer*, tres elementos identitarios que están en disputa ya que pertenecen a tres grupos minoritarios de la sociedad. Además de esto, es una mujer que sufre obesidad mórbida. Por ello Roxane sufre discriminación de sexo, raza y orientación sexual, además de gordofobia, discriminación por exceso de masa corporal. Roxane es víctima de múltiples niveles de injusticia social, es decir, una doble discriminación porque existe una interseccionalidad entre los elementos identitarios que la representan.

5.1 Raza

Roxane menciona a lo largo de la memoria que siente cómo ser negra empeora su condición al demonizarse un cuerpo como el suyo, ya que la gordofobia se entrelaza con el racismo:

La gordura, como el color de la piel, es algo que no puedes esconder, da igual que lleves ropa oscura o que te esmeres en evitar las rayas horizontales [...] puedes hacer lo que sea que tengas que hacer para sobrevivir en un mundo donde apenas hay paciencia y compasión para un cuerpo como el tuyo (Gay, 2018: 108).

Sabrina Strings (2019), en su libro *Fearing the Black Body: The Racial Origins of Fat Phobia*, defiende los orígenes raciales de la gordofobia en la exhibición de mujeres negras gordas. Dicha exhibición pretendía mostrar el cuerpo

negro y gordo como ejemplo de salvajismo y decadencia. Por lo tanto, el rechazo a la gordura está vinculada al racismo. Strings sostiene que la idea de las mujeres negras y corpulentas como seres salvajes incapaces de controlar sus conductas sexuales evidencia que la gordofobia tiene raíces coloniales.

Aquí reside una dicotomía, una paradoja, porque Roxane se siente invisible para la sociedad, pero al mismo tiempo juzgada y observada. Invisible, porque para la sociedad su cuerpo no representa lo convencionalmente establecido y de carácter homogeneizante, blanco, delgado y heterosexual. Por ello, a la vez que es invisible, es completamente señalado como cuerpo no aceptado ya que simboliza un cuerpo no normativo.

5.2 *Orientación sexual y género*

Roxane es una mujer queer que decide masculinizarse porque se siente protegida de esta manera tras sufrir la violación. Usar ropa de hombre es otra herramienta, a parte de la comida, que utiliza para crear su fortaleza y esconderse detrás de ella. La autora interioriza que parecer o mostrarse como una mujer le traería peligro y dolor como ya le había causado antes:

Habitaba una identidad de marimacho porque me hacía sentir segura. Me otorgaba cierto grado de control sobre mi cuerpo y sobre cómo este era percibido. Era mucho más sencillo ir así por la vida. Era más fácil ser invisible (Gay, 2018: 226).

A Roxane no solamente le hace ser invisible para la sociedad ser una mujer negra con sobrepeso, también su estética queer que a vistas de la sociedad le hace parecer menos atractiva porque se ven afectados los conceptos de belleza y feminidad arraigados al género femenino.

La feminidad es un conjunto de prácticas y expectativas basadas en múltiples exigencias siendo la principal la de la belleza. El ideal de belleza cuenta con un inalcanzable número de requerimientos y uno de ellos es el peso.

Tal y como subraya Roxane, el peso no es percibido ni bello ni femenino hasta el punto de confundirla de género por no corresponder al concepto de feminidad establecido de manera convencional por la sociedad:

Mi grasa corporal capacita a las personas para suprimir mi género. Soy una mujer, pero no me ven como tal. Muchas veces me confunden con un hombre. Se dirigen a mí como 'señor' porque la gente se fija en lo que ocupa mi cuerpo e ignora mi cara. Me molesta que supriman mi género, ser invisible a plena

luz. Soy una mujer. Soy grande, pero soy una mujer... La raza también desempeña un papel en todo este asunto. Raras veces se les concede su feminidad a las mujeres negras (Gay, 2018: 75).

Con esta cita vemos lo anteriormente mencionado, el concepto de feminidad se ve afectado cuando se trata de masa corporal y de raza, ya que se opone a los cánones de belleza impuestos. Roxane menciona que muchas veces suprimen su género y le confunden con un hombre por la interiorización que tiene la sociedad de que un cuerpo como el suyo no puede corresponderse al de una mujer.

Asimismo, Roxane sufre también discriminación por ser mujer ya que es víctima de violencia física por parte de la sociedad, concretamente una de las más duras, la violencia sexual, al ser violada grupalmente siendo menor. La violencia sexual reside en el sistema patriarcal donde la mujer es considerada un instrumento para satisfacer el deseo de poder de los hombres dado que, mediante este hecho, puede conseguir placer. Esto posiciona a la mujer y a su cuerpo como un elemento cosificado dificultándole así el disfrute de su propia sexualidad. La violación es producto de un sistema machista y por ello, las mujeres pueden ser consideradas un grupo en desventaja porque existe una desigualdad evidente en la sociedad de la que Roxane es víctima.

Como consecuencia de todos los grados de opresión que padece la autora, además de la sobreingesta compulsiva de alimentos que sufre, Roxane acaba desarrollando bulimia también, vomitando la comida que ingiere tras los atracones. Esto puede interpretarse como un rechazo a todas estas discriminaciones y dictámenes sociales que la persiguen y que la van ahogando poco a poco ya que ella no quiere asemejarse a los ideales de belleza y de feminidad impuestos. Ella desea sentirse libre y tener su propia voz.

6. Conclusión

Como conclusión podemos decir que en esta memoria vemos cómo el cuerpo de Roxane es un locus de opresión porque es un instrumento sometido al poder masculino y a las convenciones sociales. Su cuerpo simboliza un territorio en conflicto porque los factores identitarios que la definen están en disputa. Por este motivo, su cuerpo se convierte en su propia cárcel cuando empieza a engordar y a ser juzgada y ridiculizada por los demás. Sin embargo, su cuerpo es también un símbolo de resistencia ya que ella misma lo utiliza para defenderse de la hegemonía cultural y sociedad patriarcal que le rodea.

Roxane utiliza los trastornos alimenticios que sufre para poder expresarse, creando así un lenguaje propio que le empodera y visibiliza.

Los trastornos alimenticios en la memoria actúan como un grito de auxilio, un lenguaje simbólico y como un mecanismo de supervivencia y defensa mediante el cual se expresan situaciones traumáticas.

No obstante, urge que las mujeres tengan un lenguaje propio en la sociedad alejado de los trastornos de alimentación ya que conllevan consecuencias físicas y emocionales muy graves.

Finalmente, Roxane logra encontrar una vía alternativa de sanación a través de la escritura. Allí puede expresarse libremente remodelando así el lenguaje. La escritura le permite deconstruir el discurso dominante y sustituir el silencio por la fuerza y valentía de cada palabra. A través de *Hambre: Memorias de mi cuerpo*, sus familiares y amigos descubren el hecho traumático que cambió su vida con tal solo doce años y es aquí donde comienza un proceso de sanación, aceptación y visibilidad al negarse a esconderse más. Roxane recupera su voz y entiende que la felicidad nada tiene que ver con la mirada de la sociedad ni con los kilos que su cuerpo alcance sino con hallar un equilibrio mental al sentirse en paz con su propio cuerpo y con su pasado.

Bibliografía

- Bell, Rudolph. 1985. *Holy Anorexia*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Brumberg, Jacobs Joan. 2000. *Fasting Girls: The history of anorexia nervosa*. New York: Vintage Books.
- Bruch, Hilde. 1979. *Eating disorders: Obesity, Anorexia Nervosa, and the Person Within*. New York: Basic Book.
- Bynum, Walker Caroline. 1987. *Holy Feast and Holy Fast: The Religious Significance of Food to Medieval Women*. Pennsylvania: The University of Pennsylvania Press.
- Gay, Roxane. 2018. *Hambre: Memorias de mi cuerpo*. Madrid: Capitán Swing.
- Gull, Withey William. 1873. Anorexia Nervosa: Apepsia Hysterica, Anorexia Hysterica. *Clinical Society's Transactions* 7: 22-28.
- Moreno Álvarez, Alejandra. 2009. *Deconstrucción literaria de los trastornos de la alimentación y de la cirugía estética en las novelas de Margaret Atwood y Fay Weldon* (tesis doctoral). Oviedo: Universidad de Oviedo - Departamento de filología angloamericana y francesa. [Tesis doctorales en xarxa]. <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/11124/UOV0059TAMA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pearce, J. M. S. 2004. Richard Morton: Origins of Anorexia nervosa. *European Neurology* 52(4): 191-192. doi: <https://www.karger.com/Article/Abstract/82033>

- Pierce-Baker, Charlotte. 1999. *Surviving the Silence: Black Women's Stories of Rape*. New York: WW Norton & Co.
- Piñeyro, Magdalena. 2016. *Stop Gordofobia y las panzas subversas*. Zambra-Baladre.
- Rodríguez Peláez, Diana. 2007. La cárcel en nuestro propio cuerpo. Los trastornos alimentarios y la "histeria" como elementos de transgresión y vehículo para expresar la subjetividad femenina a lo largo de la historia y la literatura: siglos XVII, XVIII, y XIX. *Revista Trastornos de la Conducta Alimentaria* 6: 678-695. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2480151> [Acceso 06/05/2022].
- Saubidet, Agustina. 2020. *Feminismo e histeria, dos caras de una misma época* (Trabajo de Investigación). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires – Facultad de Psicología. [Base de datos académica]. <https://www.aacademica.org/000-007/568.pdf>
- Strings, Sabrina. 2019. *Fearing the Black Body: The Racial Origins of Fat Phobia*. New York: New York University Press.
- Wolf, Naomi. [1990] 2020. *El mito de la belleza*. Madrid: Continta me tienes.

